

Adiós al siete

Dice que asumió sólo porque no habían especialistas en *seven* que tomaran la responsabilidad de llevar a Chile a un Mundial. Y cree que cumplió. Decidió dar un paso al costado para dedicar sus esfuerzos en un ciento por ciento al rugby tradicional, el de quince y al que dice amar, no sin antes dejar la Copa de Bronce de Mar del Plata 2001 en manos de los "Códoros".

"Me desligo completamente de este trabajo, principalmente porque no soy especialista en esta modalidad (siete por lado). Pertenecesco al rugby de 15, me especializo en el trabajo de los forwards, pero creo que aprendí mucho, sobre todo de los jugadores", afirmó Elías Santillán, quien junto con Rodrigo Venegas tuvo a su cargo al equipo chileno.

"La copa de bronce es un premio para el rugby nacional, el primero que obtiene Chile a nivel planetario. Una copa a la que fue muy difícil y duro acceder. Fue nuestra primera experiencia en un Mundial, en el que no partimos con el pie derecho pues nos faltó experiencia. Estábamos muy nerviosos y los jugadores no pudieron desarrollar el trabajo que realizamos durante el año", inició el entrenador.

"Sufrimos un desgaste físico terrible. Los jugadores están muy golpeados. Algunos terminaron con costillas fracturadas —Sebastián García de la Huerta, quien además sufrió un tec ante Kenia, que lo marginó de la final del bronce ante Portugal—, con distensión de ligamentos (Edmundo Olfos), con contracturas... Pero nos fuimos sobreponiendo y, tras un gran esfuerzo mental luego de lo ocurrido en la primera fase, iniciamos el cambio con Zimbabue, lo que nos permitió disputar la copa de bronce con confianza y desarrollar nuestro verdadero juego".

—Estuvieron a punto de perder todo aquello. Con Hong Kong caían hasta el último segundo, cuando García de la Huerta se pudo escapar, ¿Sintió que todo se le escapaba?

"Siempre hemos sufrido en el deporte chileno. En todas las actividades hemos tenido traspí tras

Elías Santillán, técnico del equipo chileno que se adjudicó la copa de bronce en el Mundial de Seven de Mar del Plata 2001, se dedicará en exclusiva al seleccionado de rugby 15.

traspí. Siempre en el último minuto nos ganan por un penal en el fútbol, o por un descuido nos marcan un *try* en el rugby. Nunca hemos tenido la suerte de romper esa barrera, ese mito de que siempre tenemos que ser *segundones* y creo que ese fue el segundo en que marcamos la diferencia. Lo mismo ocurrió con Portugal: nos hallábamos en la final y no teníamos por qué perder".

—¿Cuál es la autocrítica que ustedes hacen al mal inicio? ¿Cree que el equipo se sobreexigió durante la última semana de preparación?

"No estamos acostumbrados a esto. No somos profesionales y nuestros jugadores no están habituados a recibir presiones. Y eso diezma al equipo. Hay que educar a los rugbistas bajo distintos grados de presión. En sus clubes juegan relajados, no se concentran en las actividades, lo que les resta capacidad para resistir la presión. Eso hace que se distraigan con mucha facilidad".

—Tampoco jugaron partidos internacionales previos al Mundial.

"Es que para acceder a la competencia internacional se requieren grandes presupuestos. Somos una federación sin muchos recursos, y los que tenemos se aprovechan al máximo. Creo que en la medida de que logremos objetivos como éste, la empresa privada se fijará en nosotros".

Considerando que se llegó con la idea de disputar lugares de avanzada, ¿cree que la Copa de Bronce es sólo un consuelo?

"No, porque las expectativas siempre son sueños. Uno no puede menoscabar una situación y decir que va a venir a pelear el bronce, debe soñar. Si me hubiesen hecho esta pregunta antes, en privado, podría haber dicho que teníamos posibilidades de alcanzar lo que logramos, pero eso no lo puedo transmitir a mis jugadores. Tengo que

hacerlos pelear el oro".

—Pero se desaprovechó una gran ocasión. Los rivales de la primera fase tenían un nivel similar al chileno...

"Eso es falta de experiencia. Después de los partidos tuvimos una muy dura conversación con los jugadores, porque no se sometieron a una disciplina táctica. La mayoría es muy joven y le falta experiencia. Son tan orgullosos que prefieren perder jugando que ganar con un drop. Y ese es un estilo que con el tiempo tendrán que madurar, para percatarse de que los resultados son los que valen".

—¿Por qué jugadores como Nicolás Arancibia sólo aparecieron en los partidos finales?

"La recuperación coincidió con la levantada de Sebastián Pinto y Arancibia. Tuvimos una semana muy dura con Nicolás. Es una persona de un carácter muy fuerte y no se somete mucho a las disciplinas tácticas, algo que lo perjudica. Pero Rodrigo Venegas conversó con él y de a poco se fue reencontrando con sus amigos, con el rugby. Él tenía muchas expectativas en este Mundial, y cuando no se le dieron las cosas se ofuscó. Y quería demostrarle al mundo que podía ser el mejor medio scrum. Eso es falta de madurez, y durante la semana lo trabajamos y pudimos reincorporarlo al trabajo en el equipo



Para Elías Santillán, a Nicolás Arancibia le cuesta someterse a la disciplina táctica. "Cuando lo logra, es un gran jugador", expresó.

Su mejoría fue fundamental".

Santillán dedicó sus últimas palabras para Bernardo, un muchacho chileno que viajó desde Temuco para ver el torneo. "Nos encontramos con ese chico afuera del hotel. Durmió esta semana en las plazas de Mar del Plata. Lo metimos en el bus, lo trajimos al estadio y lo sentamos al almuerzo donde estaba Jonah Lomu. Fue la mejor experiencia que nos dejó este Mundial: poder darle felicidad a alguien de tanto esfuerzo".

Por Juan E. Codellia

Equipo editorial de Mar del Plata

Simplemente, All Blacks

Nueva Zelanda ganó el Tercer Mundial de Seven de principio a fin, superando el duro momento que significó perder a su capitán, Eric Rush, en las series clasificatorias.



El "haka" final de los All Blacks. Los neozelandeses no eran campeones mundiales desde 1987.

El *haka* es un ritual de guerra neozelandés —propio de los aborígenes de esa tierra, los maorís—, que hace levantar los pelos de quien lo escucha. Dos veces durante el Tercer Mundial de Seven a Side, realizado el fin de semana en Mar del Plata, mostraron la ceremonia los poderosos All Blacks. Cuando despidieron a su capitán, Eric Rush (que el sábado sufrió una fractura de tibia durante el partido que ganaron a Inglaterra 17-7), y una vez que se alzaron como los amplios ganadores del torneo.

Nueva Zelanda fue, lejos, el mejor. El equipo más compacto, el con la mejor banca, y el que siempre hizo las cosas bien. No tuvo puntos bajos, desde Rush hasta el más humilde de los escuderos. Amasio Valence, Brad Fleming, Craig Newby, Roger Randle, Jared Going, Malili Muliaina, Karl Te Nana y el inigualable Jonah Lomu. El gigante apareció sólo en la

gran final, pues su aporte fue medido con cuentagotas ya que salía de seis meses de lesión. Y de qué forma. Anotó los tres primeros ensayos de su equipo cargando literalmente con todo el equipo australiano en sus espaldas. No había con qué darle.

Los resultados hablan por sí solos. Debutaron apretados con España (26-7) y después fueron pasando una a una sus víctimas: Japón (52-0), Zimbabue (47-0), Chile (33-0), Inglaterra (17-7, el duelo más complicado), Samoa (45-7), Argentina (31-7) y Australia (31-12). Una máquina.

Lo resumió el capitán suplente, Karl Te Nana, después del torneo. "Somos como una familia y a cada uno de nosotros nos gusta mucho jugar *seven*. ¿Por qué le pase la copa a Gordon (Tletjens, el técnico) en la premiación? Estuvo mucho tiempo entrenándonos y me pareció un buen momento para

compartir con él este gran triunfo".

—¿Cree ser el natural sucesor de Rush en la capitania del equipo?

"Jugamos para Eric y llegamos a donde llegamos por él. A pesar de los resultados, la semifinal y la final fueron muy duras. ¿Su reemplazo? Es muy complicado, porque es como el conejito de Duracell, que sigue y sigue".

Tletjens, en tanto, destacó en reiteradas ocasiones que los equipos que más lo sorprendieron fueron España y Chile. "Hubo algunos que fueron mejorando, como España y Chile, que nos hicieron un buen partido. Y sí, regulamos nuestra fuerza hasta llegar a la final, donde Lomu desplegó todo lo que sabe".

Son los All Blacks. Los mismos que, un domingo en Mar del Plata, arrasaron con cuanto rival se les puso en frente. Un espectáculo aparte.

Mar del Plata